

CAMPOS DE BATALLA EN GALLEGOS DE ARGAÑÁN, SALAMANCA, SS. XVII-XIX. PRIMERA FASE

Battlefields in Gallegos de Argañán, Salamanca, 17th-19th Centuries. First Phase

CLEMENTE GONZÁLEZ GARCÍA

Universidad de Salamanca. cgg5550@gmail.com

RESUMEN:

Se presentan parte de los resultados obtenidos en la prospección intensiva con detector de metales, desarrollada en Gallegos de Argañán, Salamanca, con objeto de documentar restos asociados a conflictos bélicos de diversa cronología. En especial un enfrentamiento entre fuerzas napoleónicas del general Junot y tropas británicas de la División Ligera al mando del general Robert Craufurd. La prospección ha permitido documentar cientos de objetos metálicos, y gracias a ello identificar diversos entornos espaciales, que van desde un asentamiento romano tardoimperial, hasta zonas de campamento de tropas y áreas donde se produjeron combates. El trabajo se enmarca dentro de la arqueología histórica y de los campos de batalla.

Palabras clave: *campos de batalla, detector de metales, Guerra de Independencia, Salamanca.*

ABSTRACT:

Part of the results obtained in the intensive survey with metal detector, developed in Gallegos de Argañán, Salamanca, are presented in order to document remains associated with war conflicts of different chronology. Especially a combat between Napoleonic forces of General Junot and British troops of the Light Division commanded by General Robert Craufurd. The survey has allowed the documentation of hundreds of metal objects, and thanks to this, it has identified different spatial environments, ranging from a late Roman imperial settlement, to areas of troop encampment and areas where fighting took place. The work is part of historical archeology and battlefields.

Key words: *battlefields, metal detector, Peninsular War, Salamanca.*



Gallegos de Argañán es un pequeño municipio del SO salmantino situado a 113 km de la capital y 18 de Ciudad Rodrigo. Se encuentra muy próximo a la Raya de Portugal, limitando su término por el O con el de Fuentes de Oñoro. Por tal razón, a lo largo de los siglos, se ha visto implicado en las diversas guerras sostenidas entre España y Portugal. Estos episodios bélicos afectaron de forma intensa a su población, a sus construcciones y a sus campos de cultivo. Sin necesidad de remontarse demasiado en el tiempo, hay constancia de que la Guerra de Secesión portuguesa del s. XVII arrasó el núcleo urbano y provocó la retirada de sus habitantes, quedando durante casi tres décadas abandonado el lugar. La iglesia parroquial fue convertida en fuerte en torno al cual se levantó una improvisada muralla con empalizada. A pesar de todo, y entre otras varias acciones, dicho fuerte logró resistir el asedio y bombardeo que Rodrigo de Castro,

gobernador de la Beira portuguesa, le impuso con 3500 infantes, 160 caballos y cinco piezas de artillería¹.

Aún no se habían levantado todas sus arruinadas viviendas cuando un nuevo conflicto –la Guerra de Sucesión entre Austrias y Borbones– trajo otra década más de destrucción y miseria. De nuevo el pueblo fue bombardeado, probablemente en la primavera de 1706, y buena parte de su gran iglesia quedó derruida (González 2015: 269-272; Martín 1997: 94-95). Más recientes, y por tanto, bastante más conocidos, son los episodios que a comienzos del s. XIX y a consecuencia de la Guerra de la Independencia, ocurren en torno a Ciudad Rodrigo –que sufre varios asedios– o Fuentes de Oñoro, donde se libra una larga y decisiva batalla. Sin embargo, sobre las poblaciones situadas entre ambos puntos, en la comarca denominada Campo de Argañán, flota un falso silencio histórico, como si en ellas no hubiera ocurrido nada destacable.

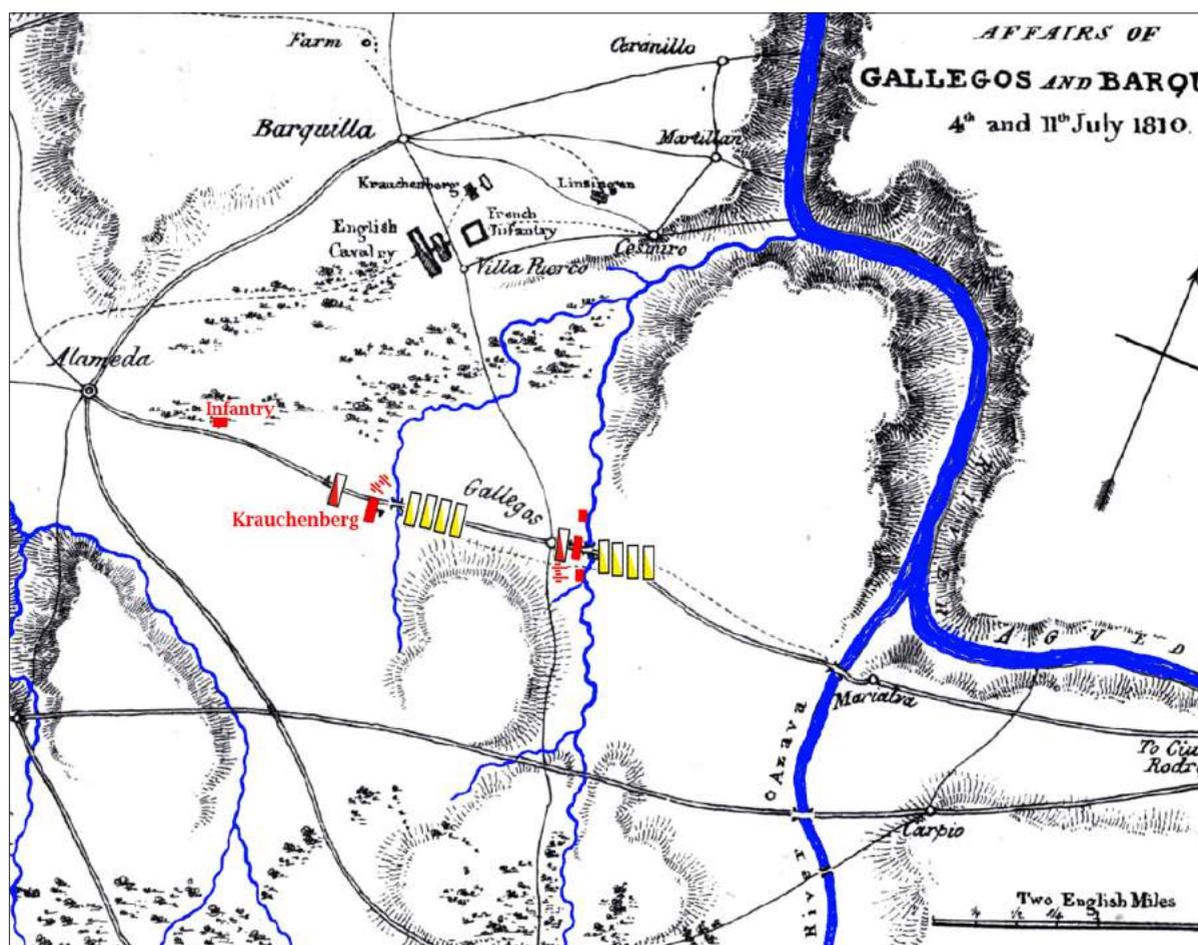


Fig. 1: Plano representando las dos fases del combate mantenido en Gallegos de Argañán el 4 de julio de 1810 entre británicos (rojo) y franceses (amarillo). Nótese la ubicación de los dos cañones. (Beamish 1832: V1, 278).

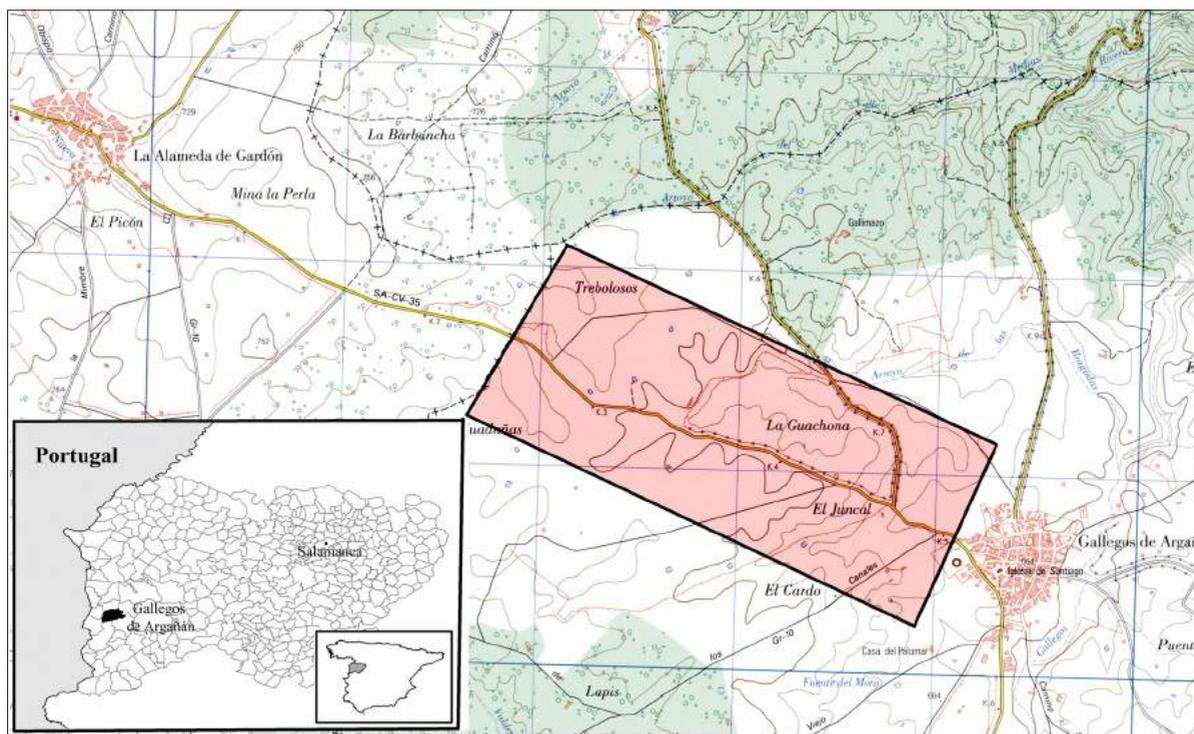


Fig. 2: Planos de ubicación: Salamanca, Gallegos de Argañán y zona a prospectar sobre MTN 1:25.000 del IGN.

Pero no es así. Durante el asedio francés a Miróbriga, en Gallegos se desplegó la División Ligera del general Robert Craufurd protegiendo la orilla izquierda del Águeda. Integrada por casi 5000 hombres, esta división reunía los regimientos de infantería británicos 43, 52 y 95, reforzados con los batallones 1º y 3º de Cazadores portugueses; una brigada de artillería de seis piezas, dos escuadrones de caballería del 6º Ligero de Dragones y otros dos del 1º de Húsares de la King's German Legión (González 2015: 189; Villena 1988: T1, 406). Esto motivó que se produjeran continuos enfrentamientos y escaramuzas en los diferentes puntos de vigilancia que los hombres de Craufurd tenían a lo largo del río Águeda y la riera de Azaba. Más tarde, cuando los británicos decidieron reconquistar Ciudad Rodrigo, convirtieron a Gallegos en su principal centro logístico y cuartel general de su líder máximo, el duque de Wellington. Por tanto, el tránsito y establecimiento de tropas fue también muy intenso.

Todo lo anterior, unido al creciente desarrollo de la arqueología de los campos de batalla², y nuestro trabajo doctoral, nos motivó a diseñar un proyecto de investigación que permitiera documentar los restos materiales existentes en el término de Gallegos, capaces de aportar información histórica para conocer y comprender mejor

todos estos acontecimientos. Dicho proyecto se estructura en cinco fases y se fundamenta en la prospección intensiva con detector de metales de amplias zonas del municipio en las que, o bien las fuentes escritas ofrecen testimonios sobre el desarrollo de sucesos bélicos o bien se ha considerado que reúnen las condiciones de lugares estratégicos, según los principios de la Probabilidad Militar Inherente³.

Dicho proyecto, se denomina *Campos de Batalla en Gallegos de Argañán, ss XVII-XIX*, y tras recibir la oportuna autorización para desarrollar la actividad arqueológica por parte de la Junta de Castilla y León, dio comienzo con la ejecución de la primera fase, desarrollada durante el mes de agosto de 2017.

OBJETIVOS

El objetivo de esta primera fase era tratar de identificar el escenario en que tuvo lugar el combate entre fuerzas francesas y anglo-portuguesas ocurrido el 4 de julio de 1810. El episodio, con abundantes detalles, se puede seguir en Beamish (1832 V1), Fitzclarence (1851: 213-214), Warre (1909: 141-148), Tomkinson (1895: 27-29),

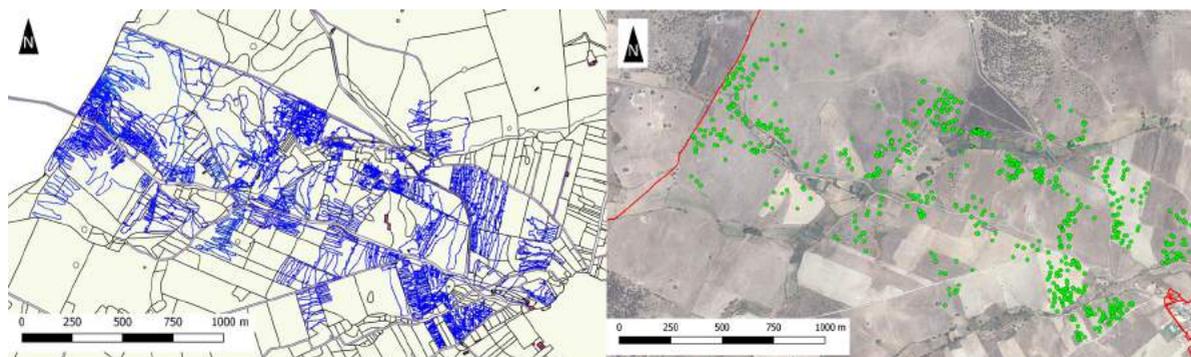


Fig. 3: Izquierda: sobre parcelario catastral mapa de recorridos de las zonas prospectadas. Derecha: situación de los hallazgos documentados sobre ortofotografía aérea del IGN.

Simmons (1899: 71-72) o Rafter (1858: 73). La acción se enmarca en los últimos días del asedio a Ciudad Rodrigo por las fuerzas del mariscal Ney. El general Junot emprende un reconocimiento más allá del río Águeda con 1200 caballos y cinco batallones de infantería. Estas tropas mantienen, dentro del término de Gallegos de Argañán, varios enfrentamientos con unidades de la División Ligera del general Craufurd, a la que los franceses presionan para que retroceda hacia la frontera (Becerra 1988: 81-82; Horward 1984: 214-221). El primer encuentro ocurre al E de la población y el segundo al O de la misma. Los testimonios aliados conservados de estos combates informan que para detener a la caballería francesa, la artillería montada británica empleó balas esféricas macizas y también unas nuevas granadas de metralla, inventadas por el teniente Henry Shrapnel que fueron perfeccionadas durante la campaña peninsular (Simmons 1899: 71-72)⁴. Dado que estos proyectiles iban cargados de bolas de plomo similares a las balas de fusil, se confiaba en poder localizar sus restos para poder situar el verdadero escenario de los hechos.

Para ello, se procedió a prospectar el área situada al O de la población de Gallegos de Argañán, siguiendo el eje de la carretera que enlaza este municipio con La Alameda del Gardón. La zona delimitada presenta forma casi rectangular, con unos 2,5 km en su eje mayor y 1 km en el eje menor. La actividad se desarrolló con total normalidad, con el conocimiento y publicidad de la misma por parte del Ayuntamiento y seguida con interés por muchos vecinos de Gallegos de Argañán. El terreno afectado por la prospección es fundamentalmente llano, con escaso desnivel y por tanto muy cómodo para este tipo de labores. Y dadas las fechas elegidas, los campos de cereal estaban ya cosechados. Todo lo cual hizo posible que

durante los 15 días dedicados al trabajo de campo se recorrieran prospectando un mínimo de 300 km, lo que permite hacerse una idea de la intensa actividad realizada.

MATERIAL Y MÉTODOS

La prospección intensiva se efectuó adaptando los recorridos a las dimensiones y disposición de cada una de las parcelas afectadas. La cobertura de la misma no fue uniforme, sino que la intensidad de los recorridos variaba en función de la calidad y densidad de los hallazgos que se producían. Se iniciaba con transeptos separados 3 m cada uno; en caso de ausencia o escasez de materiales bélicos se ampliaba varios metros la separación entre los transeptos con objeto de abarcar más campo en menos tiempo. En cambio en aquellas zonas donde los hallazgos resultaban de interés, además de recorridos longitudinales se realizaron también otros superpuestos pero en sentido transversal, formando rejilla. Algunas parcelas quedaron sin prospectar a causa de la vegetación existente en ellas, que impedía el movimiento del detector o bien por la presencia de ganado encerrado en las mismas.

Como herramienta principal se utilizó un detector multifrecuencia con plato mariposa de 38 cm. Se iniciaron los trabajos con el equipo ajustado a todo metal, sin ninguna discriminación, lo cual permitía detectar cualquier objeto metálico. Sin embargo, en la primera jornada se hizo evidente que la intensa sequía sufrida en la zona, había provocado que en las parcelas dedicadas al pasto, la tierra estuviera muy compactada y extremadamente dura. Resultaba muy difícil trabajar y costaba gran esfuerzo realizar el más insignificante agujero en la tierra. Por ello y a fin de optimizar energía, se optó por

discriminar los pequeños objetos de naturaleza férrica (clavos y fragmentos de herradura, pequeños hierros, cartuchos de caza, etc.) y centrarse sólo en aquellos blancos que la máquina indicaba como no férricos: cobre, bronce, plomo, etc. Cada objeto detectado se fotografió *in situ*, se registraron sus coordenadas UTM mediante un GPS de mano, fue inventariado en la libreta de campo por jornadas y fue embolsado de manera individual, con una ficha en la que se indicaba su número de inventario, el día y hora del hallazgo y una escueta descripción del mismo. Cada jornada se realizó el volcado de datos –recorridos, puntos del GPS y fotografías de materiales– en su carpeta correspondiente. Los materiales embolsados se agruparon en otra bolsa general y diferente para cada jornada de trabajo.

RESULTADOS OBTENIDOS

Los hallazgos metálicos recuperados ascienden a 721 objetos, de muy variadas formas, composición y cronología, y todos ellos han sido ya depositados en el Museo de Salamanca. No obstante hay que aclarar que la cifra real de objetos que fueron detectados superaría en mucho el triple de esa cantidad, debido a la numerosa basura metálica que existe en los campos. Esta basura fue recogida para extraerla del entorno, pero no fue documentada.

La práctica totalidad de los materiales se han recuperado en superficie o a muy pocos centímetros de ella, salvo algunos proyectiles de plomo que se han localizado hasta 25 cm de profundidad. Por tanto, se trata de materiales no estratificados. También hay que señalar que en buena parte de la zona prospectada, predominan los suelos pizarrosos, que unido al empleo intensivo de fertilizantes químicos parecen haber influido de manera negativa en el estado de algunos objetos. Donde más se nota esta intensa acidez del suelo, es en los materiales con gran porcentaje de cobre en su composición, como las monedas, muchas de las cuales están severamente afectadas. Por el contrario, los objetos de plata o plomo, se conservan en un estado óptimo. Estos últimos presentan diversas pátinas que probablemente obedecen, además de a su propia composición, también a su antigüedad y a las diversas influencias de cada suelo. La mayoría de los proyectiles presentan una pátina blanca, pero hay variaciones que van desde el marrón claro al marrón muy oscuro. Estos últimos fueron localizados en una zona muy limitada, con suelo de pizarra, escasa cubierta vegetal y bajo

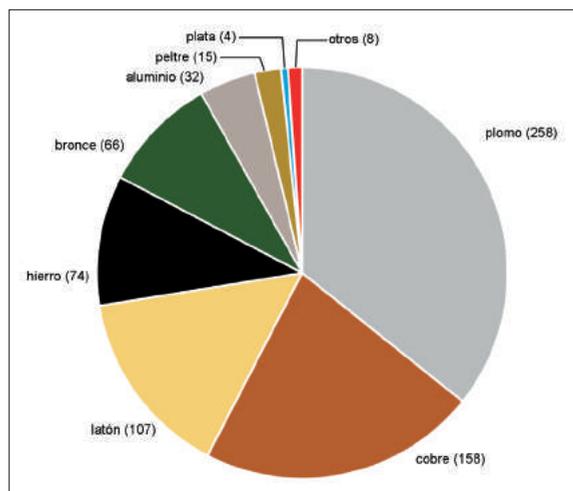


Fig. 4: Análisis global de los hallazgos según el tipo de metal.

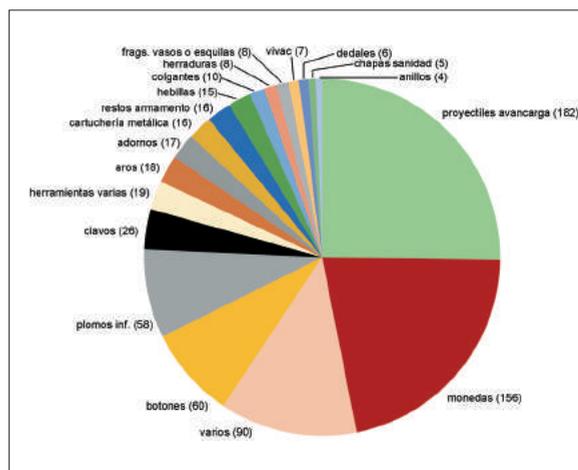


Fig. 5: Análisis global de los hallazgos por tipologías.

encinas. Al parecer las hojas y raíces de estos árboles, abundantes en taninos, podrían ser las causantes de tan oscura coloración.

Como ya se ha indicado, el objetivo era documentar restos bélicos modernos y contemporáneos, pero los hallazgos han superado en mucho las expectativas y pueden definirse tres grandes conjuntos de materiales predominantes:

1º) Proyectiles de armas de avancarga. Representan la cuarta parte del material documentado con un total de 182 proyectiles de diversos calibres y peso. Lo cual encaja dentro de la previsión inicial al estudiar estos campos de batalla.

2º) Monedas. Aunque los hallazgos de monedas son habituales en las prospecciones con detector, en este caso ha sido toda una sorpresa documentar hasta 156 piezas, lo que constituye casi otra cuarta parte del total de los hallazgos. Se enmarcan en una dilatada cronología que abarca desde época romana hasta nuestros días.

3º) Botones. Otro grupo muy abundante y de gran interés para el proyecto, lo forman los botones metálicos, tanto civiles como militares. Ascenden a un total de 60 hallazgos y aportan información sobre las unidades militares que transitaron o combatieron en la zona investigada y también sobre la moda entre los antiguos habitantes del Campo de Argañán.

MATERIALES ANTIGUOS

En la investigación de campos de batalla, se utiliza la expresión *ruido de fondo* para englobar a todos aquellos objetos que, aunque se documentan en un escenario bélico, no están vinculados con las actividades militares investigadas (Foard 2008: 118), pudiendo ser de cronología anterior, posterior o similar; de uso civil o militar. En este sentido y dentro de la abundante variedad de hallazgos, ha resultado sorprendente descubrir algunos de cronologías más lejanas. Entre ellos merece especial atención (fig. 6, 1) un fragmento de flecha tipo Palmela del II milenio a.C. Solo conserva su mitad inferior, es decir, todo

el pedúnculo y parte de la hoja, que es plana y sin nervio. La zona fracturada evidencia señales de torsión del metal, por lo que es probable que, tras ser disparada, se partiera a consecuencia del impacto. La longitud conservada es de 52,4 mm y su anchura máxima de 19. El espesor es de 1,67 mm y su peso 4,59 g. Coincidiría con el tipo A de Delibes (1977: 110-111) y el I, 2 de Kaiser (2003: 80). Esta pieza podría vincularse con la población que levantó las estructuras megalíticas de Hurtada, pues dichos dólmenes se sitúan en línea recta a poco más de 2 km del lugar del hallazgo

Siguiendo con el ruido de fondo, y en un contexto antiguo pero indefinido, se podría también incluir el hallazgo de un gran goterón informe de bronce fundido (fig. 6, 2) y un fragmento de escoria con abundantes restos de cobre. A falta de análisis arqueométricos sobre los mismos, tan solo cabe citar su recuperación.

Los hallazgos de monedas romanas han sido tan abundantes como inesperados. Entre ellos destaca un denario del s. II a.C., varios ases muy desgastados, así como diversos *folles* y un centenional del s. IV, (fig. 9, 1-3). La mayoría de ellas aparecieron concentradas en una zona determinada y en la que ya se había documentando anteriormente restos cerámicos de este periodo.

Entre los objetos de hierro, además de herraduras de caballería y de buey, predominan los clavos de grandes dimensiones. También los hay pequeños, más propios de



Fig. 6: 1, punta Palmela; 2, goterón de bronce; 3 y 4, *pondus* de plomo; 5, lingote o laña.



Fig. 7: Material variado singular. 1, 2 y 3, precintos de plomo; 4, lámina de plata reptujada con decoración vegetal; 5, 6, 7 ,8 y 9, láminas de cobre con decoración vegetal y geométrica; 10, disco decorado con corazones; 11, anillo de bronce aplastado; 12, tornillo de bronce; 13, hojal de cierre de arqueta; 14, figurita orante en plata; 15, colgante virgen de Valdejimena s. XVII; 16, colgador de espada ropera s. XVII; 17, ponderal anidado.

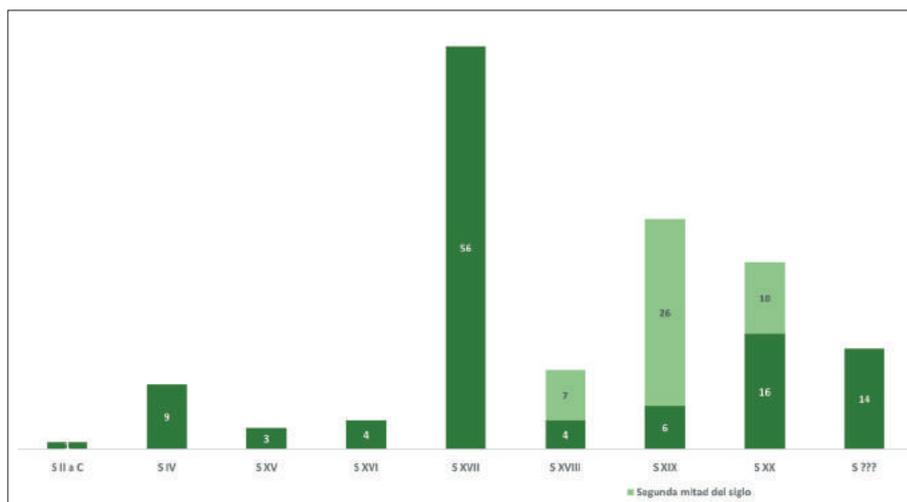


Fig. 8: Clasificación preliminar de los hallazgos monetarios según su cronología.

herraduras, y entre ellos destacan tres posibles ejemplares de *clavi caligarii*. Aunque en su cara interna no se reconocen los habituales lóbulos, presentan una tipología y dimensiones idénticas. También es muy probable que algunos objetos de plomo estén relacionados con este periodo romano, como algunas pesas y un pequeño lingote rectangular tipo laña (fig. 6, 3-5).

Hay, además, diversos materiales de difícil adscripción cronológica, pero interesantes por sus características o por la información que pueden aportar. Desde antiguos precintos de plomo, fragmentos de placas con decoración vegetal que probablemente revestían objetos de cuero o madera, anillos, medallas religiosas –entre las que destaca una recortada de la virgen de Valdejimena del s. XVII (Sainz 2008: 46-47)–, elementos de vivac, dedales, un posible ponderal anidado, etc. Algunos de estos objetos se presentan en la figura 7.

HALLAZGOS MONETARIOS

Como ya se ha indicado, el conjunto de hallazgos monetarios está muy afectado por la acidez del suelo. Por tal razón la identificación de las piezas ha resultado difícil en muchos casos y en algunas, todavía imposible. Una aproximación preliminar no definitiva a las cronologías de estas monedas demuestra una clara preponderancia de los materiales del s. XVII. La presencia de monedas reselladas es muy abundante. Conviene recordar que este fue un periodo de larga e intensa actividad bélica, con gran presencia de tropas en la zona. En Gallegos de Argañán el tránsito y los campamentos de tropas fueron continuos. Incluso ya casi al final del conflicto, el 8 de septiembre de

1662, el Duque de Osuna acampaba en Gallegos con 3600 infantes y 750 caballos, antes de avanzar hacia Portugal. Pero también las razias y acciones de saqueo por parte de esas mismas tropas que, en un contexto de crisis y continua devaluación monetaria, reclamaban sus pagas y saqueaban por igual a ambos lados de la frontera. En semejantes circunstancias, el interés por los metales nobles supera al del cobre acuñado. Quizá ello explique la presencia de los cuatro objetos de plata documentados. Tanto el denario romano ya citado, como un real de Felipe II acuñado en Sevilla en 1598 (fig. 9, 7), una figurita orante –seguramente parte de una medalla de ventana (fig. 7, 14)– y un fragmento de lámina de plata con decoración floral repujada (fig. 9, 4). Cada uno de estos pequeños fragmentos pudo haber sido el sueldo de un soldado.

La pretensión de este artículo no es desarrollar el estudio minucioso de los hallazgos monetarios, sino tan solo ofrecer un adelanto informativo de los mismos, entre los cuales merece la pena destacar también una pieza acuñada en Medina del Campo en 1473 bajo el reinado de Enrique IV, que por desgracia, solo conserva una de sus caras en estado aceptable (fig. 9, 4).

BOTONES: MILITARES Y CIVILES

Los botones constituyen una fuente informativa de gran valor cuando se estudian campos de batalla. En los últimos años se han publicado en nuestro país diversos catálogos que facilitan la identificación y atribución cronológica de muchos de ellos (Guirao 1999 y 2013). Pero también es cierto que, al mismo tiempo,



Fig. 9: Selección variada de los hallazgos monetarios.

estos materiales se han convertido en objeto de tráfico y lucro, y su abundante presencia en las páginas de compraventa de internet, alertan sobre el expolio que sufren los campos de batalla españoles. Lo que nos hace pensar que en muchos de ellos, cuando se pretenda realizar una investigación con metodología científica, apenas será posible.

Durante la prospección realizada en Gallegos de Argañán, se han documentado tres piezas que pueden situarse en el contexto Guerra de Independencia: dos de origen francés, con su característico enganche de jaula (fig. 10, 13 y 14), y otro británico del 40 de infantería con dos ramas de laurel (fig. 10, 6). Los dos primeros corresponden a unidades ya integradas en el ejército de invasión de Portugal del general Junot. En 1808 el 26 Regimiento pertenecía a la 3ª División de Travot, mientras que el 86 estaba integrado en la 1ª División del general Delaborde. Dos años más tarde, en los asedios de Ciudad Rodrigo y Almeida, el 86 aparece integrado en la brigada Arnaud de la 2ª División, 2º Cuerpo de Ejército. Por su parte el 26 regimiento forma parte de la brigada Simon de la 3ª División (Loisón) del 6º Cuerpo de Ejército mandado por el mariscal Ney. Esta unidad, estuvo muy vinculada a Gallegos desde donde realizó numerosos reconocimientos sobre las poblaciones próximas a Almeida (Villena 1988: T1, 393-410). Hay más botones reglamentarios y del s. XIX, pero son ya algo posteriores y de origen español. A destacar un botón del Batallón Provincial de Ciudad Rodrigo (fig. 10, 10), otro del 4º Batallón de Cazadores de Barbastro (fig. 10, 9), así como de algunos de Artillería o Marina (fig. 10, 3 y 4).

Respecto a las piezas no reglamentarias, consideradas habitualmente como civiles, resultan muy llamativos unos botones de grandes dimensiones, en su mayoría de forma cuadrada, y realizados sobre láminas de latón mediante punzonado a martillo. Todos presentan una decoración floral muy simple y las esquinas recortadas para evitar daños a su portador. Dadas sus dimensiones, es probable que pudieran ser botones para capa o capote (fig. 11, 1 a 8). Además de estos hay otras tipologías mucho más habituales y conocidas, que en su mayoría se enmarcan entre los ss. XVIII y XIX. Conviene tener presente que no todas las tropas que lucharon en esta zona estaban correctamente uniformadas, sino que muchas unidades españolas y portuguesas, mantenían sus vestimentas civiles. Por tanto, no se puede descartar que algunas de estas piezas consideradas *a priori* como civiles,

fueran portadas por individuos integrados en unidades militares. En este sentido, hay que señalar que de los botones representados en la figura 11, se han documentado varias unidades de algunos tipos. En concreto cinco del tipo a, seis del tipo b, tres del tipo c, y otros tantos del tipo d. Muchos de ellos presentan restos evidentes de un recubrimiento blanquecino, por lo que parece probable que su color original fuera plateado.

RESTOS DE ARMAMENTO Y PERTRECHOS

Entre los numerosos objetos metálicos que se han recuperado hay también diversos tipos de hebillas y elementos utilizados para atar y sujetar correajes de cuero o tela. Algunos de factura bastante tosca, casi artesanal fruto quizá de las circunstancias y otros de aspecto más estandarizado. Además de todo esto, se han recuperado varios aros de bronce, (fig. 12, 15 y 16) muy frecuentes también en los campos de batalla debido a que por medio de ellos se articulaban los objetos colgados de los cinturones, como tahalís, cartucheras, bolsas de cuero, etc. Se han documentado también fragmentos de enganche pertenecientes al protector que empleaban los soldados de infantería para evitar ser degollados por los sables de la caballería. Esta protección consistía en una especie de cinturón de cuero de unos 8 cm de anchura que se colocaba alrededor del cuello y se sujetaba mediante unas placas de latón con ranuras. Entre las hebillas recuperadas destaca un pequeño fragmento de hebilla de peregrino, con la concha de Santiago en un extremo (fig. 12, 13), y que podría situarse en un contexto bajomedieval.

En cuanto a los objetos relacionados directamente con el armamento también hay algunos hallazgos de interés. Destacan, por ejemplo, dos pequeños cilindros de bronce, que servían como guía y alojamiento de la baqueta en el fusil británico y un fragmento de guardamonte también del Brown Bess (fig. 13, 1-3). Además se han documentado varias conteras. Una de sable tipo Briquet, otra de bayoneta de cubo y una tercera posiblemente de una daga o cuchillo de cronología anterior, tal vez incluso medieval (fig. 13, 4-6). Por otra parte, un cilindro con rosca en su cara externa es muy probable que perteneciera a un tonelete o cantimplora de madera, del tipo empleado por las tropas británicas (fig. 13, 7). Finalmente, hay algunos objetos que se relacionan con una pequeña polvorera posiblemente de cuerno (fig. 13, 9 y 10).



Fig. 10: Botones militares o reglamentarios.

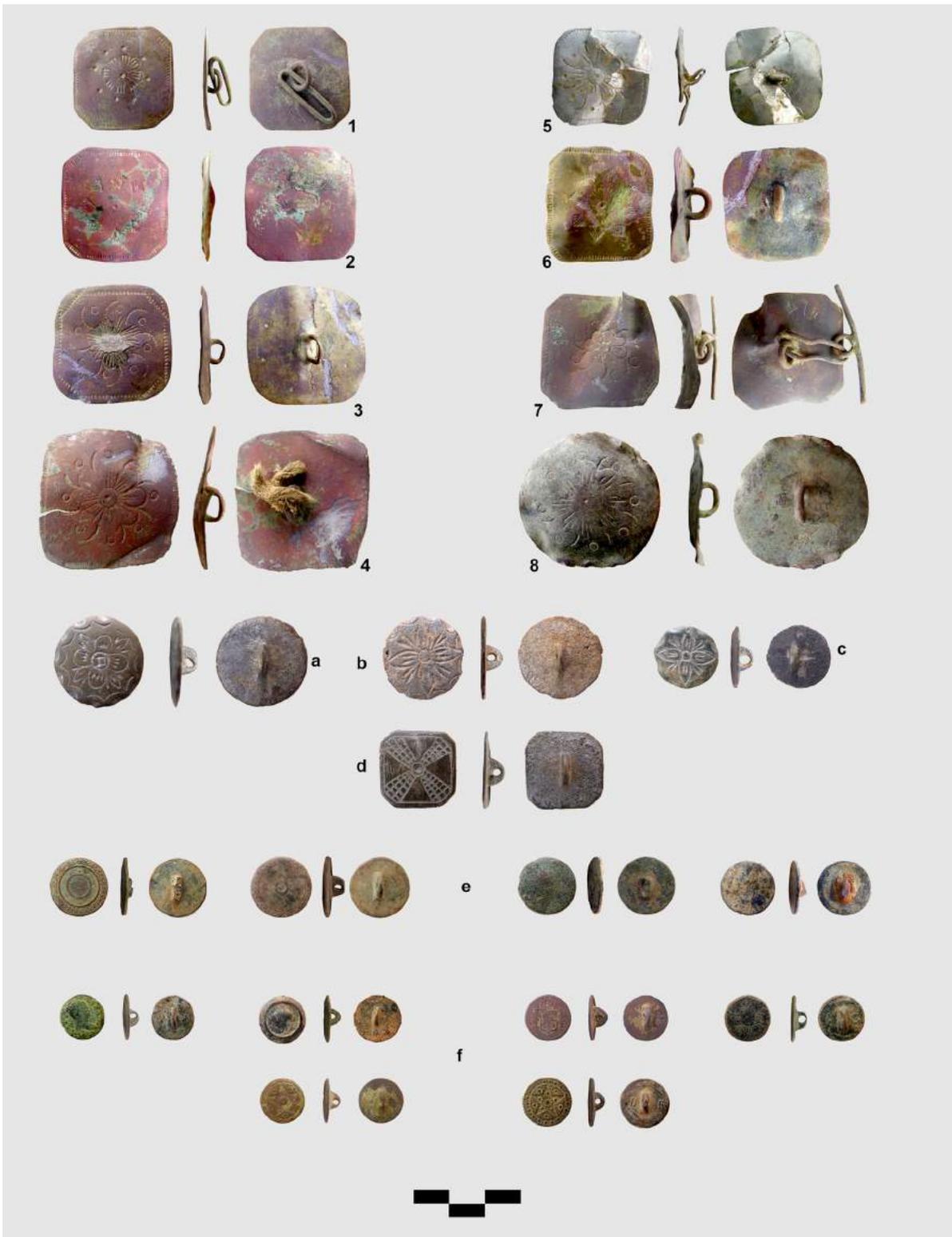


Fig. 11: Botones civiles.

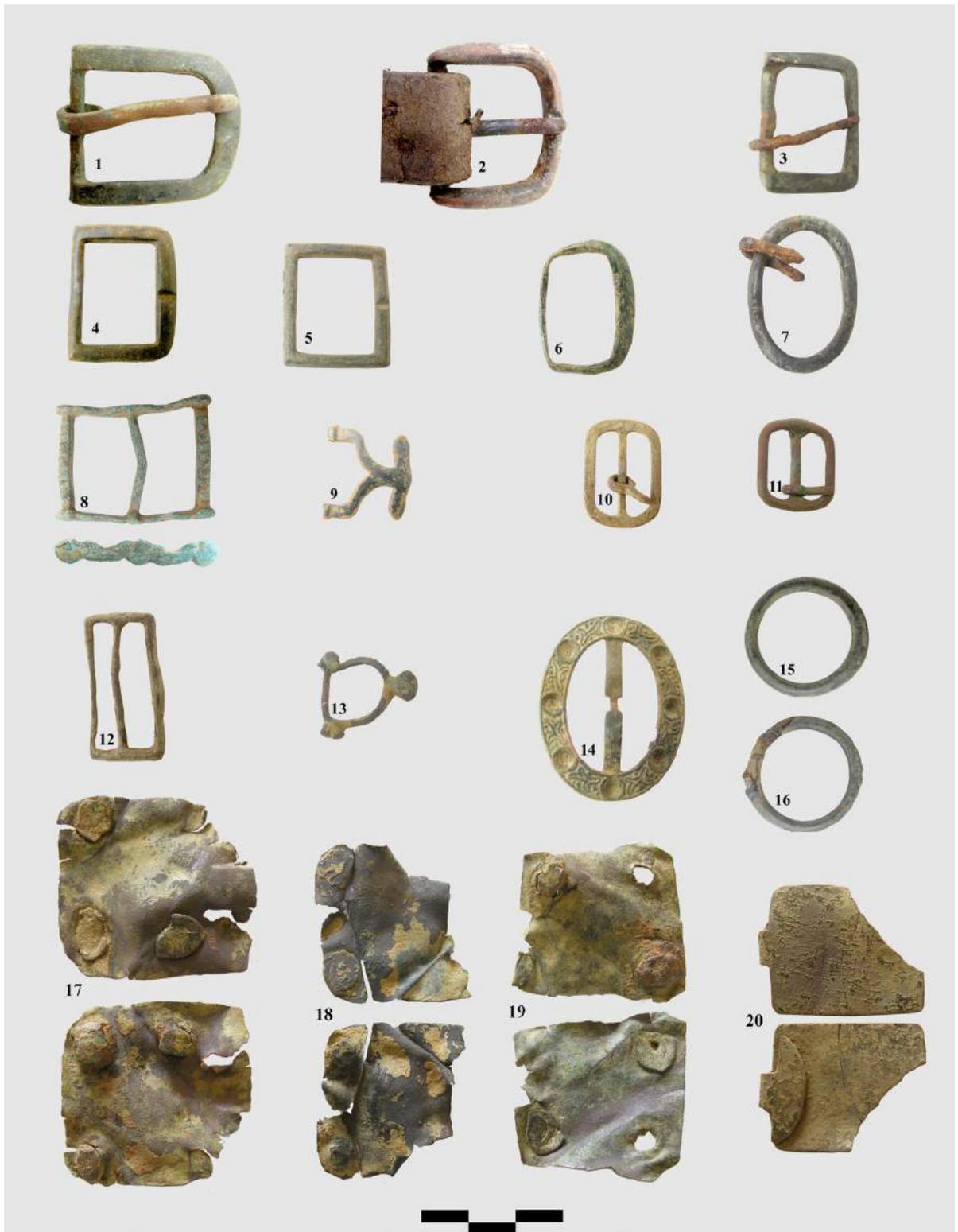


Fig. 12: Hebillas y elementos de enganche.



Fig. 13: Restos de armamento. 1 y 2, portabaqueta de fusil Brown Bess; 3, fragmento de guardamonte del mismo fusil; 4, contera de vaina de sable Briquet; 5, contera de vaina de bayoneta de cubo; 6, contera de cuchillo o daga; 7, pitorro de tonelete o cantimplora de madera; 8, contrapletina de fusil; 9, tubo vertedor de polvorera; 10, tapa de polvorera pequeña.



Fig. 14: Muestra representativa de la variedad de calibres documentados en Gallegos de Argañán.

PROYECTILES ESFÉRICOS DE PLOMO

Los proyectiles de plomo documentados, presentan gran variedad de pesos y diámetros, pero también de morfologías. Esto se debe a los diversos procesos a que fueron sometidos antes, durante y después de su empleo como municiones. Hay piezas convertidas en juguetes, en pesas para pescar, en zapatillas para la piedra de chispa del fusil, etc. En principio, las municiones del s. XIX

podrían parecer bastante evidentes, pero no conviene precipitarse en su adscripción. Tal y como han demostrado otros arqueólogos (Shürger 2015: 84-87; Foard 2008: 103-128), durante el s. XVII se usaron una gran variedad de armas con calibres muy dispares. Por ejemplo, mosquetes con diámetro de boca desde 17,5 hasta 21,6 mm; carabinas desde 13,1 hasta 18,1 mm y pistolas con bocas desde 10 hasta 15,6 mm. Dentro de este amplio margen de valores, se encuentran incluidos los que caracterizan a

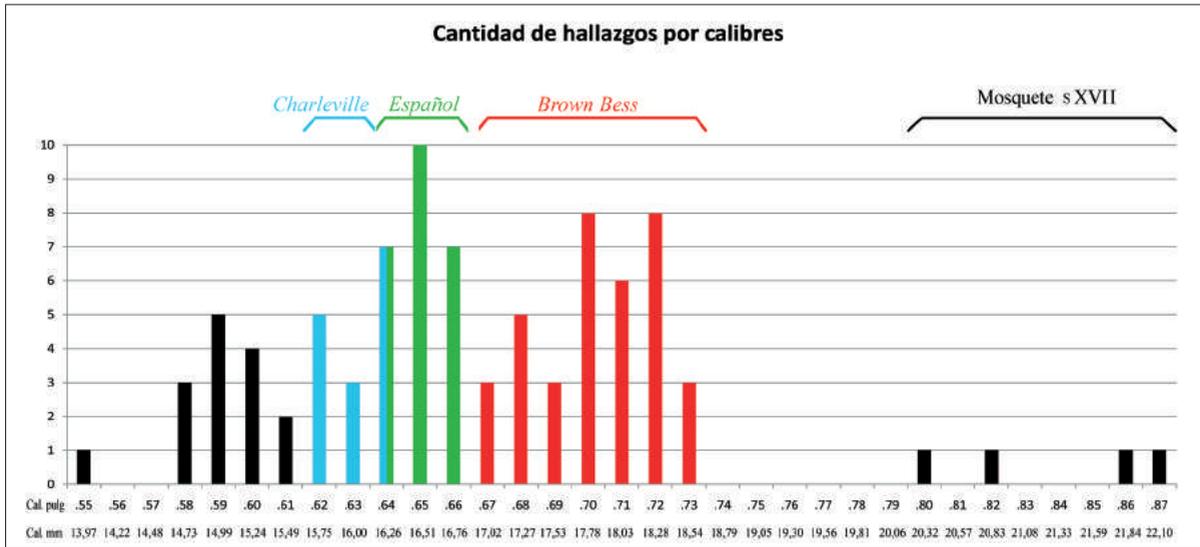


Fig. 15: Gráfico representando los diferentes calibres que se han podido medir. Se incluye la escala tanto en pulgadas inglesas como en mm.

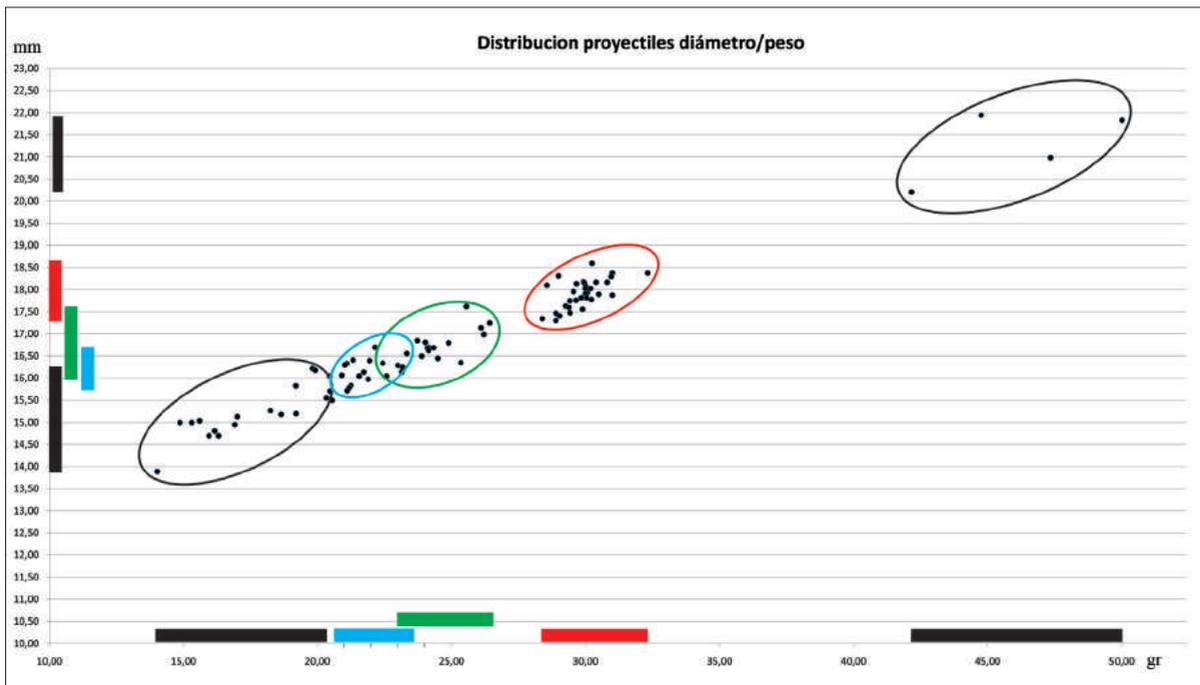


Fig. 16: Análisis de distribución de los proyectiles medidos, en función de su diámetro y su peso. Puede apreciarse la enorme tolerancia que hay en municiones para una misma arma.

las armas más frecuentes de la Guerra de Independencia. Y como la zona prospectada presenta evidencias históricas –y arqueológicas por las numerosas monedas halladas– de intensa actividad bélica en el s. XVII, conviene ser prudentes.

En la figura 15 se representan aquellos proyectiles a los que ha sido posible medir su diámetro gracias a que no fueron disparados o, si lo fueron, apenas llegaron a deformarse. En la misma se aprecia la amplia tolerancia que, para un mismo fusil, pueden llegar a

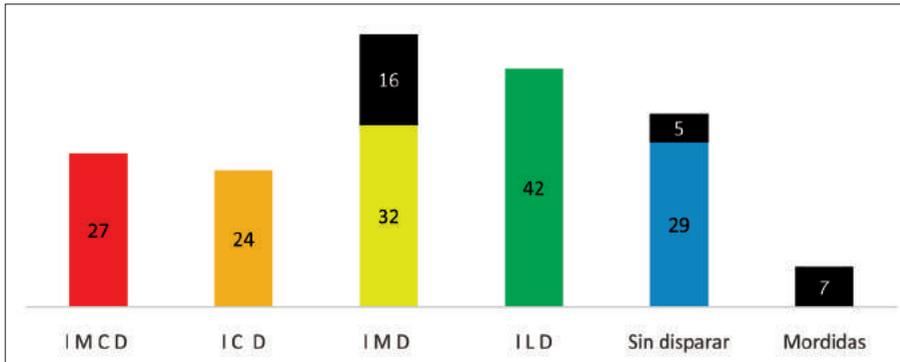


Fig. 17: Clasificación de los proyectiles documentados según su estado superficial.

tener los proyectiles empleados. Por ejemplo, el fusil Brown Bess, empleado por las tropas británicas, tiene un calibre en boca que ronda los 19,05 mm y, a consecuencia del viento balístico, el diámetro de sus proyectiles puede oscilar entre 17 y 18,6 mm. De igual forma otro gran conjunto de hallazgos podría ser considerado como munición francesa. El fusil reglamentario del ejército napoleónico mod. 1777 Corrigé an IX, tiene un diámetro en boca en torno a 17,5 mm y sus proyectiles pueden oscilar entre 15,2 mm y 16,7 mm⁵. En la época en que fueron empleados, la forma habitual de clasificarlos era por la cantidad de balas esféricas que se podían fabricar con una libra de plomo. De ahí que se les denominara de *a 15* en libra, de *a 17* en libra, etc. Pero conviene recordar que cada país daba a la libra una dimensión distinta y es lógico pensar que un inglés al fabricar las municiones para su fusil, las pesaría usando la libra inglesa, mientras que un español, francés o portugués

usarían sus propios módulos. Así, usando todos ellos como medida la libra, el resultado sería muy diferente en cuanto a peso y diámetro.

A tenor de todo lo expuesto, se puede deducir que estudiar e identificar estos proyectiles no resulta sencillo. No sólo hay que tener en cuenta el calibre –en muchas ocasiones no es posible medir su diámetro⁶– sino que también es imprescindible registrar con precisión el peso de cada uno de ellos.

Debido a la velocidad que le imprimen los gases producidos por la combustión de la pólvora en la recámara del fusil y, sobre todo, a la plasticidad característica del plomo, cuando la bala impacta sobre superficies duras, tiende a deformarse y perder su esfericidad primitiva. Esa deformación será más acusada cuanto más energía cinética lleve el proyectil en el momento del impacto. Por otra parte, dado que la forma esférica es la menos aerodinámica para un proyectil, éste tiende a perder velocidad desde el mismo momento que sale por la boca del arma. Por tanto, a mayor distancia entre el punto de disparo y el de impacto, menor deformación sufrirá la bola de plomo. Y viceversa. Cuando se dispara a muy corta distancia de un objetivo sólido, el proyectil impacta con tanta fuerza que se deforma mucho y de manera muy característica según sea la superficie de impacto. En algunos casos, el plomo llega a conservar la huella de esta superficie, identificándose improntas de pelos, madera, arena, armas, etc. Los diferentes estudios científicos realizados, tanto en el s. XIX como en nuestros días, han permitido conocer que la mayoría de las armas de avancarga lanzaban los proyectiles a más de 400 m/s, velocidad que descendía rápidamente debido, sobre todo, a la resistencia ofrecida por el aire. Semejante velocidad es similar a la que lleva una bala de 9 mm disparada por una pistola actual, con la diferencia de que el proyectil moderno mantiene durante mucho tiempo esa velocidad y por tanto su energía cinética.



Fig. 18: Muestra representativa de proyectiles mordidos y masticados.

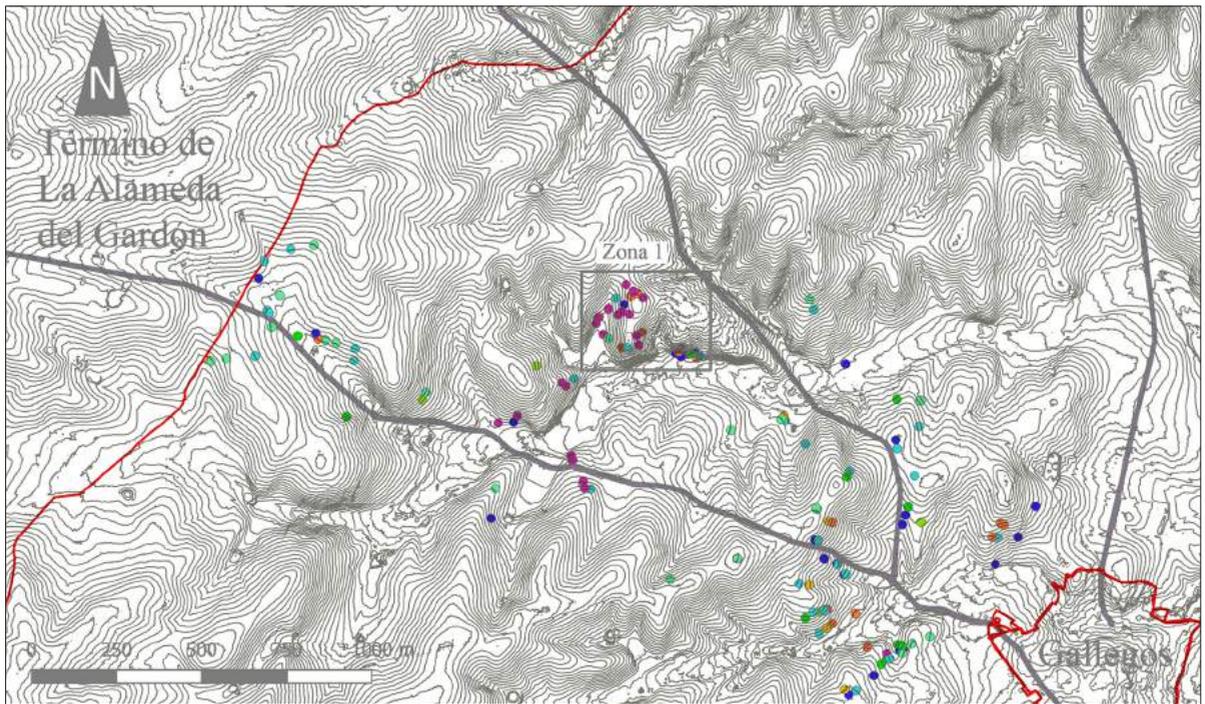


Fig. 19: Localización general de los proyectiles documentados.

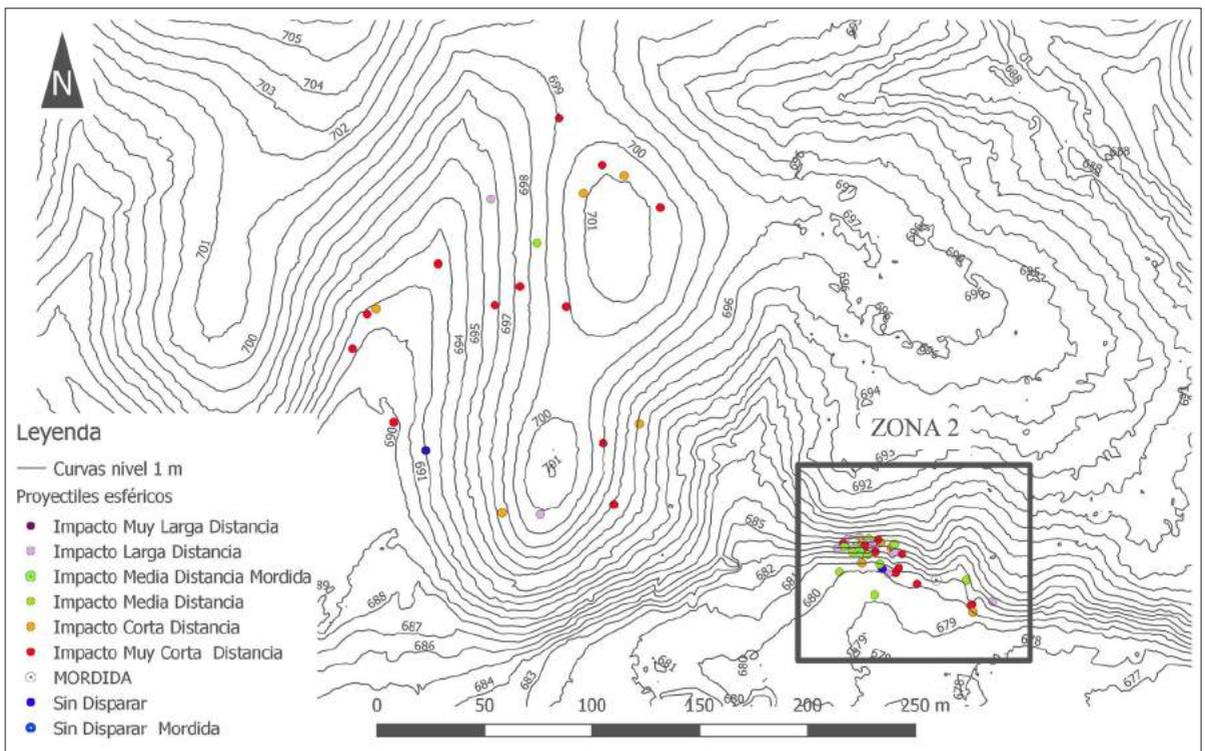


Fig. 20: Ampliación de la Zona 1 representada en la fig. 19.

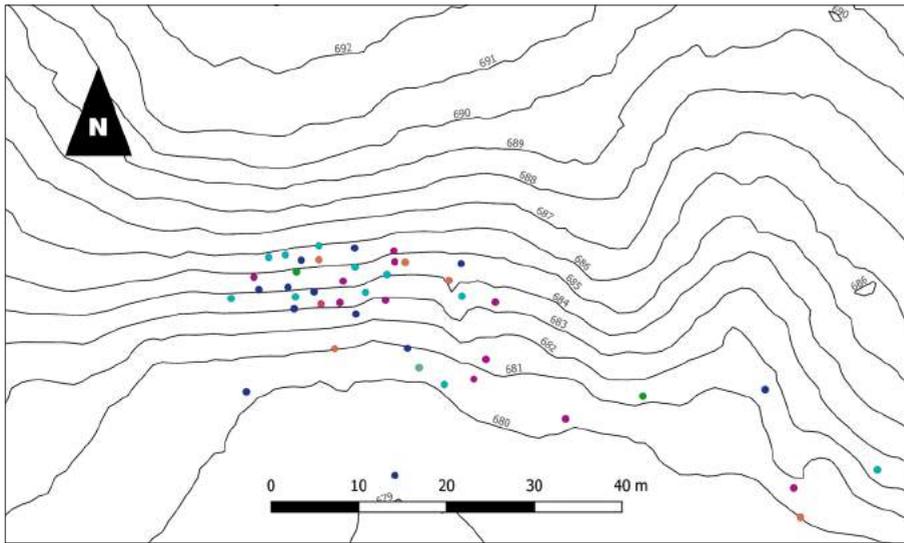


Fig. 21: Ampliación de la Zona 2 representada en la fig. 20.

En base a todo esto, se han clasificado también los hallazgos por el tipo de impacto que presentan. En la figura 17 se muestran los proyectiles recuperados agrupados en cinco conjuntos que van de mayor a menor deformación, y que se identifican como: IMCD impacto a muy corta distancia; ICD impacto a corta distancia; IMD impacto a media distancia; ILD impacto a larga distancia y SD sin disparar. Además en dicho gráfico se incorporan también aquellos proyectiles que muestran señales de haber sido intencionadamente mordidos o masticados. El tema de las balas mordidas ha sido estudiado con intensidad, en especial por los investigadores norteamericanos, y la literatura al respecto es muy abundante. En el caso de Gallegos de Argañán, se da la particularidad de que el porcentaje de proyectiles mordidos es muy elevado –un 19 % del total– en comparación a otros campos de batalla (fig. 18). Pero esto se explica fácilmente. Primero por ser una zona de abundante presencia de jabalíes desde antiguo –no hay que olvidar que el mejor ejemplar de verraco Vetón esculpido en granito conocido hasta la fecha, se localizó precisamente en Gallegos de Argañán–. Segundo por la tradición existente en la población de llevar el ganado porcino ibérico a comer bellotas en las parcelas comunales. Es probable que la gran sensibilidad olfativa de los cerdos les permita localizar, por los residuos de pólvora asociados, donde están enterrados los proyectiles. Tras morderlos y en muchos casos masticarlos, acaban casi siempre por escupirlos. Sivilich (2016: 167) presenta una fotografía de una mandíbula de cerdo salvaje “empastada” con abundantes restos de plomo entre sus molares.

Dado que todos los materiales fueron georreferenciados en el momento de su hallazgo, integrando dichas coordenadas en un SIG es posible procesar cada uno de estos conjuntos de hallazgos y obtener abundante e interesante información espacial. En este caso y debido a que el terreno presenta muy poco desnivel, la cartografía comercial no ha resultado útil para representar el escenario de los hallazgos, razón por la cual se ha optado por generarla a partir de un MDT, con curvas de nivel separadas un metro entre sí. A título de ejemplo, en la figura 19 se muestra la distribución general de los proyectiles esféricos localizados. En ella se aprecian zonas concretas de intensa actividad bélica, donde la concentración de impactos de proyectil resulta muy significativa. Las figuras 20 y 21 permiten ver con más detalle algunas de estas zonas de concentración de hallazgos. En este caso concreto los proyectiles pertenecen mayoritariamente a un calibre que resulta compatible con el usado por el ejército británico durante la Guerra de Independencia. Por tanto, podrían estar relacionados con el episodio ya citado del 4 de julio de 1810.

Pese a que los resultados de la prospección en general han sido muy satisfactorios, es preciso reconocer que, respecto al objetivo propuesto, los materiales documentados han sido demasiado escasos. De hecho solo se recuperaron cuatro proyectiles de plomo con deformaciones que podrían relacionarse con su empleo en granadas Shrapnel de artillería, pero ni un solo fragmento de hierro de dichas granadas. Estos cuatro elementos se recuperaron muy próximos a la carretera por la que se supone avanzaba la columna principal francesa (fig. 22, punto B).

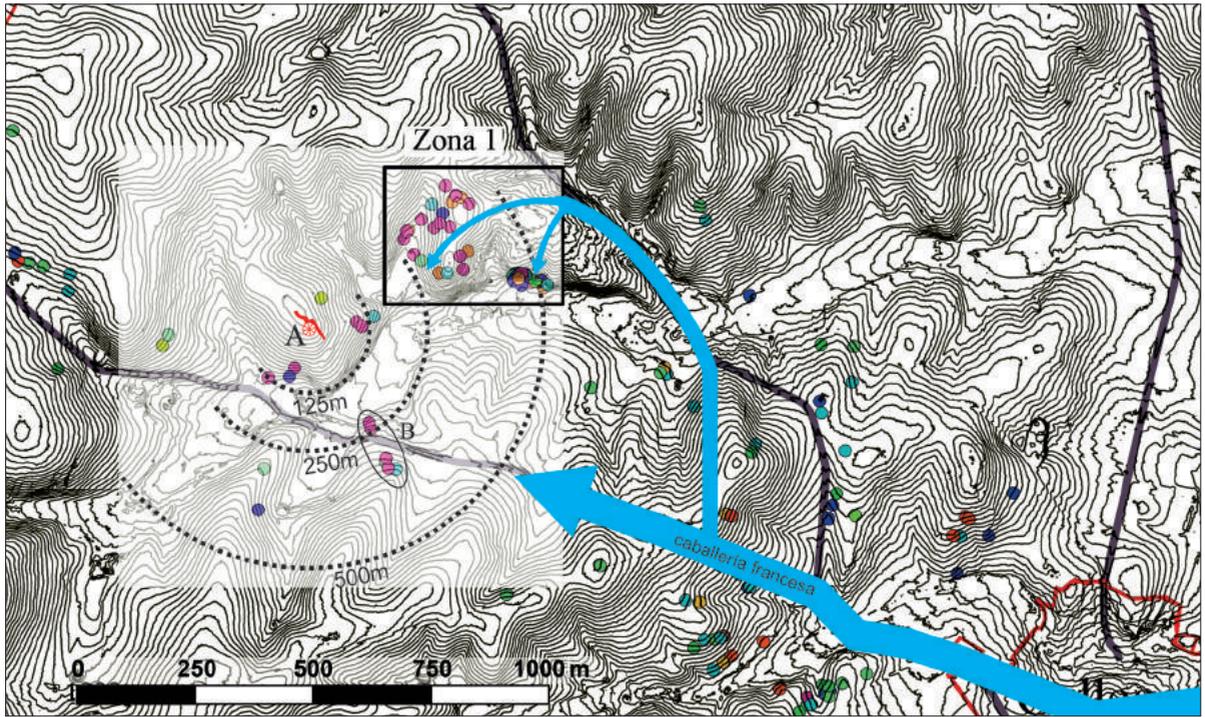


Fig. 22: Hipotética ubicación de la artillería británica (punto A) y alcance de la misma. En el punto B se recuperaron varios proyectiles que podrían pertenecer a metralla *Shrapnel*.

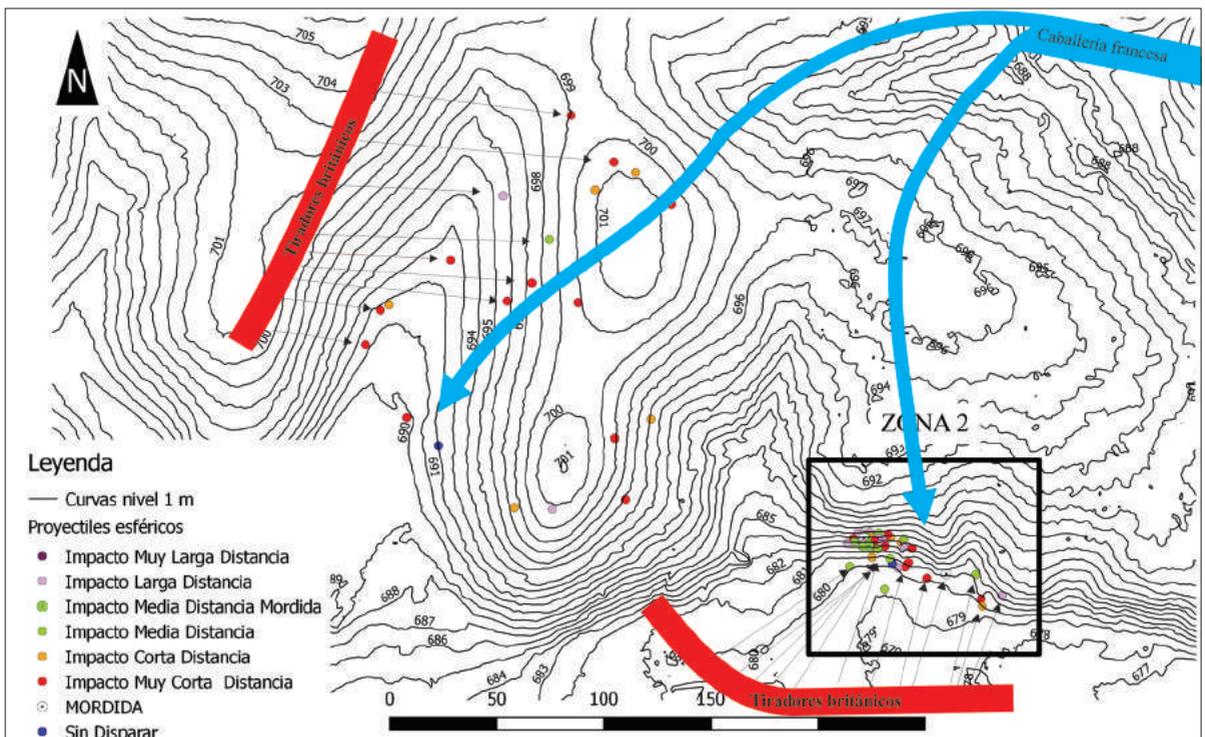


Fig. 23: Posible interpretación para los hallazgos de proyectiles documentados. Defensa del flanco izquierdo británico.



Fig. 24: Posible emplazamiento de la artillería británica –punto A–, visto desde las proximidades del punto B.

Se localizaron a una distancia que sería compatible con el alcance de los cañones empleados, si efectivamente en el punto elevado que domina la zona (punto A) se emplazaron dichas armas. Ante semejante vacío se considera muy probable que la zona haya sufrido procesos de expolio con detectores, dado que el episodio en cuestión es muy conocido desde la publicación, en 1984, de la obra de Donald Horward por la Diputación de Salamanca. En cambio, y frente a esta ausencia de materiales en la zona de interés, los hallazgos de proyectiles han sido muy abundantes en otros lugares próximos sobre los cuales, curiosamente, la bibliografía no indicaba nada (Zona 1). Suponiendo que fuera cierta dicha vinculación de los materiales recuperados en la Zona 1 con el episodio investigado, podría tratarse de una acción secundaria, con la cual se frenó el intento de flanqueo de algunos efectivos de la caballería francesa, integrada por 1200 caballos, que pretendieron envolver los cañones británicos. El hecho de no haber documentado en este escenario proyectiles compatibles con el calibre francés, refuerza la hipótesis de un ataque de la caballería. En la figura 23 se resume esta posible interpretación.

CONCLUSIONES

La prospección intensiva con detector de metales realizada en el sector occidental del municipio de Gallegos de Argañán ha permitido documentar abundantes restos materiales de muy diversas tipologías y cronologías. El material recuperado constituye un conjunto significativo

de piezas metálicas, muchas de las cuales se vinculan indudablemente con actividades bélicas. Por desgracia no se han obtenido suficientes restos como para identificar con precisión el objetivo propuesto. Sin embargo, muchos de los hallazgos obtenidos pueden encajar perfectamente en el episodio que se pretendía documentar. Es de esperar que los trabajos que se desarrollen en las siguientes fases del proyecto, ayuden de forma significativa a la interpretación de estos materiales y su contexto. Entre tanto, es preciso reconocer la gran escasez de investigaciones y publicaciones sobre arqueología histórica de los campos de batalla españoles, en los que se emplearon armas de avanguardia. Esta enorme laguna, constituye un gran inconveniente; pero también es una puerta abierta que invita a seguir en esta línea de trabajo tan poco explorada. Y más aun cuando la investigación se desarrolla en un espacio geográfico en el que se concentran numerosos episodios bélicos. No hay duda que ello genera una mezcla de hallazgos que puede dificultar su correcta identificación. Esa es una de las razones por las que no se ha querido desarrollar aquí el estudio de los materiales vinculados con episodios bélicos del s. XVII e incluso anteriores. A medida que se incrementen los hallazgos en las nuevas fases de investigación probablemente resultará más oportuno identificar y estudiar estos materiales.

Esta prospección se ha desarrollado siguiendo el eje de una carretera local. De hecho la banda de prospección asignada era de 500 m a cada lado de la vía. Todos los materiales se han recuperado en superficie, todo lo más a 25 cm de profundidad. No es difícil imaginar qué hubiera pasado con muchos de estos objetos de haberse producido, por ejemplo, un desdoblamiento de la carretera. Al no ser zona de protección arqueológica, y al encontrarse en superficie, la primera pasada de la máquina excavadora habría acabado con ellos. Es por este hecho, tan habitual en nuestro país, que conviene llamar la atención sobre la necesidad de emplear todas las herramientas que están a nuestro alcance, para salvaguardar el registro arqueológico. Una breve prospección con detector de metales, puede aportar las mismas evidencias que la habitual prospección visual, y además muchísimas otras que resultan invisibles a nuestros ojos. Si en los años 80 del pasado siglo, algunos jóvenes arqueólogos se atrevieron a proponer en nuestro país métodos ya implantados varias décadas atrás en el ámbito anglosajón y demostraron la validez y utilidad de la prospección superficial (Cerrato 2011: 3), quizá sea el momento de avanzar y mejorar esta técnica, con sólo añadirle un poco más de tecnología.

Finalmente, incidir que en España, a día de hoy, no existe todavía un censo preciso de campos de batalla. Pero dado que la influencia anglosajona está llegando a los más recónditos espacios de nuestra sociedad, sin duda pronto se comenzará a elaborar. Cosa distinta es que se llegue a disponer, como sucede en EEUU por ejemplo, de presupuestos millonarios para la adquisición, protección y estudio de estos espacios históricos. Entre tanto, lo que sí es posible hacer es aumentar la vigilancia sobre las zonas afectadas y concienciar a los jóvenes y a los docentes de la importancia de su protección y de su estudio metódico mediante las técnicas y tecnologías disponibles. Que, afortunadamente, cada vez son más.

NOTA

1. El episodio completo aparece relatado, desde el punto de vista portugués, en *Relaçam do estrago de S. Felices, vila do duque de Alba, expugnada pello governador das armas D Rodrigo de Castro. Lisboa, 16 de septiembre de 1647*.
2. Aunque ya empieza a ser abundante la actividad investigadora dedicada a este tema en nuestro país, la arqueología de los campos de batalla no alcanza aún los niveles de actividad y publicaciones que existen en el ámbito anglosajón. Hasta la fecha, campos de batalla de armas de avancarga solo se han estudiado con metodología arqueológica en Talamanca, Barcelona (Rubio 2009), Somosierra, Madrid (Pastor 2001) y Sierra de la Cruz, Castellón donde se han recuperado cerca de 500 proyectiles de la Primera Guerra Carlista.
3. La PMI consiste básicamente en ponerse en la piel de un soldado de la época, pensar y ver el entorno como lo vería él, con sus oportunidades y amenazas según el armamento disponible. Más detalles en Ramírez (2014: 175).
4. Aunque ya existían los proyectiles de metralla, la novedad tecnológica que incorporó el teniente Shrapnel fue la espoleta temporizada. Estos proyectiles se probaron con éxito en la Península Ibérica y se mejoró su sistema de espoleta de madera. Durante la I Guerra Mundial y en nuestra Guerra Civil de 1936, se emplearon en gran cantidad, aunque lógicamente el proyectil ya no era una esfera hueca de hierro. Más detalles sobre el modelo original en Wikipedia: Shrapnel.
5. Inicialmente las municiones francesas eran de *a 16* balas por libra. Pero al extenderse la costumbre de cargar el fusil sin sacar la bala de su envoltorio de papel fue necesario reducirlas y se pasó *a 18* balas por libra, pesando cada proyectil unos 27,2 gr. Finalmente, la producción masiva de fusiles durante la Revolución en multitud de talleres, provocó que las mismas municiones no entraran siempre en todas las armas. Y por eso se acordó reducir el calibre *a 20* balas en libra, o lo que es lo mismo, sobre 24,48 gr y 16 mm de diámetro. Además no todas las armas reglamentarias tenían el mismo diámetro de boca. Mientras que la infantería y los dragones usaban el modelo estándar, la caballería de línea usaba mosquetón y pistola cuyo calibre en boca era 17,1 mm. En cambio la pistola de gendarmes era de 15,2 en boca. Más datos en Dauriac (2011: 27-46).
6. En estos casos se recurre a la fórmula desarrollada por Daniel Sivilich para estimar con bastante certeza el diámetro de una esfera de plomo, alterado con cierto grado de impurezas, (Sivilich 2016: 26-27).

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi gratitud hacia aquellas personas que han colaborado de una forma u otra en hacer realidad este proyecto. En primer lugar a la doctora Xelo Mata, del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia, por confiar en mí y en este proyecto antes que nadie. También quiero agradecer las facilidades prestadas por el Ayuntamiento de Gallegos de Argañán para el desarrollo de la prospección y aplaudo el interés de sus representantes por acercarse a conocer de primera mano cómo se realizan estas investigaciones. Mi sincero agradecimiento a todos los propietarios de las parcelas que me autorizaron para trabajar en las mismas y, cómo no, a los vecinos que se animaron a probar, bajo un sol abrasador, los misteriosos mecanismos del detector y la azada. Muchas gracias a Paco, María, José Eladio, Hugo y en especial a doña Adelaida Benito.

BIBLIOGRAFÍA

- BEAMISH, L. (1832): *History of the King's German Legion*, V 1, London.
- BECERRA, E; REDONDO, F. (1988): *Ciudad Rodrigo en la Guerra de la Independencia*, Ciudad Rodrigo.
- BELMAS, J. (1837): *Journaux des sieges faits ou soutenus par les français dans le péninsule, de 1807 a 1814*, París.
- CERRATO, E (2011): La prospección arqueológica superficial, un método no destructivo para una ciencia que sí lo es, *Arte, Arqueología e Historia* 18, 151-160.
- DAURIAC, E. (2011): *Les armes de Napoléon*, Isle.
- DELIBES, G. (1977): *El vaso campaniforme en la Meseta española*, Valladolid.
- FITZCLARENCE, F. (1851): *A Manual of Out-Post Duties. A Private journal of general Craufurd's out-post operations on the Coa and Agueda in 1810 by Shaw Kennedy*, London.
- FOARD, G. (2008): *Integrating documentary and archaeological evidence in the investigation of battles: a case study from Seventeenth-Century England*, PhD Tesis. University of East Anglia.
- GONZÁLEZ GARCÍA, C. (2015): *Un lugar llamado Gallegos en el Campo de Argañán*, Castellón.
- GUINGRET, M. (1817): *Relation historique et militaire de la campagne de Portugal, sous le maréchal Masséna, Prince d'Essling*, Limoges.
- GUIRAO, R.; CAMINO, M. A (1999): *Botones españoles de uniforme*, Madrid.
- GUIRAO, R.; MACIAS, F.; MILIAN M. A. (2013): *Botones de uniforme. España 1791-2011*, Madrid.

- GUTIÉRREZ, C; LÓPEZ, A; SIMÓN, A; MUÑOZ, P.; BASHORE, C.; CHAMÓN, J; MARTÍN, I; SANZ, E; PARDO, A. I; MARÍN, J. A. (2010): Puntas de Palmela: procesos tecnológicos y experimentación, *TP* 67(2), 405-418.
DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2010.10047>
- HORWARD, D. (1984): *Napoleón y la Península Ibérica. Ciudad Rodrigo y Almeida dos asedios análogos, 1810*, Salamanca.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL: MTNE 1:25.000 - 525 I.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL: PNOA-MA-OF-ETRS89-HU29-H50-0525.
- KAISER, J. M (2003): Puntas de flecha de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. Producción, circulación y cronología, *Complutum* 14, 73-106.
- MARTÍN RODRIGO, R. (1997): La Guerra de Sucesión en Salamanca, *Revista de Estudios* 40, 85-132.
- PASTOR, F. J.; ADAN, M. J. (2001): *El campo de batalla de Somosierra (30-XI-1808)*, Madrid.
- RAFTER, M. (1858): *The rifleman; or adventures of Percy Blake*, London.
- RAMÍREZ, M. (2014): *Los yacimientos olvidados: registro y musealización de campos de batalla*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Alcalá.
- RUBIO, X. (2009): *Modelització i simulació aplicades a la recerca i interpretació de camps de batalla*, Tesis doctoral inédita. Universidad de Barcelona.
- SAINZ, F. (2008): *La medalla de devoción en Europa entre los siglos XVI y XIX*,
- Shrapnel: <https://es.wikipedia.org/wiki/Shrapnel>. (Consulta 26-1-2018).
- SHURGER, A. (2015): *The archaeology of the Battle of Lützen: an examination of 17th century military culture*, PhD Tesis. University of Glasgow.
- SIMMONS, G. (1899): *A British rifle man; the journals and correspondence of Major George, Rifle Brigade, during the Peninsular war and the campaign of Waterloo*, London.
- SIVILICH, D. (2016): *Musket ball and small shot identification. A guide*, Oklahoma.
- TOMKINSON, W. (1895): *The Diary of a Cavalry Officer in the peninsular and Waterloo campaigns*, London.
- VILLENNA, J. (1988): *Almeida. Subsídios para a sua historia*, 2 vols., Viseu.
- WARRE, W. (1909): *Letters from the Peninsula, 1808-1812*, London.